

# RETROALIMENTACIÓN

## NOVENA SEMANA

Objetivo: conocer temas y estrategias  
para leer una columna de opinión

GRACIAS “ ROSA MONTERO ”

# Lee con el propósito de analizar críticamente una columna de opinión

Pág. 105 -106





Maneras de vivir | Columna

## Gracias

Rosa Montero

Llevo meses intentando escribir un artículo sobre la amistad y siempre me detiene el miedo de no estar a la altura. De que mis palabras no logren merecerse a mis amigos. Las **loas** a la amistad son un lugar común, demasiado común: todo el mundo se calienta la boca hablando de ello (yo también lo he hecho). «Lo más importante en la vida son los amigos», **gorjean** alegremente los concursantes más descerebrados de los *reality shows* o las **contertulias** más malvadas de la **telebasura**. Amigos y amistad son hermosas palabras que el uso y el abuso han desgastado.

Lo de la amistad es como el amor. Todo el mundo cree saber de ello, todos nos consideramos grandes conocedores del asunto, expertos en los sentimientos y en la pasión, cuando, en realidad, son dos materias complejas e infinitas, profundos rincones del ser que uno solo empieza a entender cuando madura. De jóvenes, de muy jóvenes, amigos y amores te llegan fácilmente, son una lluvia cálida y revuelta, confusa, ligera, amontonada. De joven, de muy joven, en realidad no escoges, aunque lo creas. Te haces amigo y te enamoras de lo primero que pasa. Porque necesitas querer. Somos así, y esa necesidad es conmovedora.

Y luego vas viviendo y te vas haciendo. Con suerte, y con esfuerzo, es posible que empieces a conocerte un poco. Y también vas encontrando a tu gente, a esas personas que se convertirán en tu mundo, en tu territorio. La única patria que reconozco son mis amigos. Es una patria exigente. La amistad requiere atención, entrega, riego constante. Hay que invertir muchas horas en cultivarla. Ahora que soy mayor, sé con toda certidumbre que es el mejor destino que puedes dar a tu tiempo. Es una de las cosas que he aprendido.  

Digan lo que digan los animosos partidarios del optimismo vital, envejecer es algo bastante desagradable. Envejecer es perder; pierdes a la gente querida que se muere; pierdes capacidades físicas y, sobre todo, pierdes futuro: con lo hermosa que es la vida, cada vez se te queda más chica por delante. Pero con los años también ganas un par de cosas muy valiosas: sin duda experiencia, y si te lo trabajas, sabiduría, que es la suma del conocimiento intelectual y de la madurez emocional. Pero, sobre todo, ganas ese pasado común con los amigos. Crecer con los amigos, envejecer con ellos, ir trenzando a la espalda, con esos testigos de tu vida, años y años de una biografía compartida, es algo absolutamente maravilloso. Con los años, con los muchos años (yo tengo amigos activos desde hace tres décadas), las amistades se profundizan y agigantan. Alcanzan un nivel de emoción y de **veracidad** indescriptible.

Porque, con los años, las amistades se prueban de verdad. El tiempo puede herir; hay momentos en los que el tiempo se vuelve salvaje, y muerde y desgarras como una bestia furiosa. Y en esos tránsitos penosos de tu vida, en la angustia, en los problemas, en la **desolación** y la incertidumbre, los verdaderos amigos acuden a tu rescate. Con tal generosidad, con tal facilidad afectuosa, que realizan auténticas **proezas** como si en realidad no les costara nada (la última proeza sobrehumana que han hecho mis amigos por mí ha sido ayudarme en un traslado de domicilio y montarme la casa, prácticamente ellos solos, en cinco días). Los amigos te salvan literalmente la vida y lo hacen sin esperar nada, sin **alardear** de nada, por el puro placer de dar. **Modestamente** grandiosos.

A veces he jugado a imaginar cuáles serían mis últimos pensamientos antes de morir. Cómo sería el **balance** de mi existencia. Durante muchos años he supuesto que esas memorias ardientes y finales estarían compuestas por recuerdos de mis amores más apasionados, de la infancia y la familia, quizá de algunos momentos de mi escritura. Pero ahora sé que en ese recuento final brillarán como islas de luz algunos momentos mágicos con mis amigos. Esos regalos de cariño que me han dado, tan inmensos que siento que es imposible merecerlos. Eso también es la verdadera amistad: la sensación de estar felizmente en deuda con los otros. Por todo eso que ya hemos vivido, y por todo lo que todavía viviremos, gracias. Muchas gracias.

# SOLUCIONARIO PÁG. 107

1. ¿Qué le dificultaba a Rosa Montero escribir esta columna?

Se espera que los estudiantes profundicen en la dificultad que encontró Rosa Montero al momento de tratar de escribir sobre la amistad, al pensar permanentemente que cualquier cosa que dijera o que intentara transmitir no sería realmente representativo de su verdadero sentir. Esto porque se está hablando sobre la amistad, un concepto enorme que abarca muchísimas emociones, temporalidades, sentimientos, entre otros aspectos.

# SOLUCIONARIO PÁG. 107

2.- Resume el cuarto párrafo. Luego, señala qué se pierde y qué se gana al envejecer según la autora.

Digan lo que digan los animosos partidarios del optimismo vital, envejecer es algo bastante desagradable. Envejecer es perder; pierdes a la gente querida que se muere; pierdes capacidades físicas y, sobre todo, pierdes futuro: con lo hermosa que es la vida, cada vez se te queda más chica por delante. Pero con los años también ganas un par de cosas muy valiosas: sin duda experiencia, y si te lo trabajas, sabiduría, que es la suma del conocimiento intelectual y de la madurez emocional. Pero, sobre todo, ganas ese pasado común con los amigos. Crecer con los amigos, envejecer con ellos, ir trezando a la espalda, con esos testigos de tu vida, años y años de una biografía compartida, es algo absolutamente maravilloso. Con los años, con los muchos años (yo tengo amigos activos desde hace tres décadas), las amistades se profundizan y agigantan. Alcanzan un nivel de emoción y de veracidad indescriptible.

Los estudiantes sintetizan el cuarto párrafo, mencionando que en él se habla acerca de las cosas que se pierden y se ganan cuando se envejece. Dentro de las primeras se encuentran los seres queridos, las capacidades físicas y el futuro. Sin embargo, también tienes la oportunidad de ganar experiencia, sabiduría y profundizar en las relaciones con tus amigos.

# SOLUCIONARIO PÁG. 107

3.- ¿En qué etapa de la vida se encuentra la autora de la columna?, ¿cómo influye esto en su forma de ver la vida y de entender la amistad?

Los estudiantes identifican que la autora se encuentra en la adultez; esto le permite ver y entender la vida con experiencia y madurez, valorándola con sus aspectos positivos y negativos. Para ella, los amigos son, desde este punto de vista, un bastión, un núcleo que la ha sostenido y acompañado en la felicidad y en la tristeza.

# SOLUCIONARIO PÁG. 107

4.- Según Rosa Montero, ¿en qué gestos se prueba la amistad?

La autora plantea que la amistad se prueba en los momentos complejos que se presentan en la vida, cuando no se es interesante ni divertido y se está sumido en angustia y problemas. Ahí es cuando los amigos verdaderos llegan a contenerte y a salvarte.

# SOLUCIONARIO PÁG. 107

5.- Además de los ejemplos entregados por Rosa Montero, ¿de qué otras maneras se puede probar la amistad? Ejemplifica.

Los estudiantes reflexionan a partir de la lectura y plantean situaciones que pongan en conflicto la relación de amistad. Podrían mencionar, por ejemplo, un momento de enfermedad, en los que los amigos te visiten y acompañen en la recuperación.

# SOLUCIONARIO PÁG. 107

6.- ¿Qué crees que significa la amistad para cada uno de los siguientes grupos?

- A partir de tus respuestas, ¿qué tienen en común y en qué se diferencian de lo que opina Rosa Montero?

Los niños pequeños

Amistad

Los jóvenes como tú

Los adultos

Los estudiantes comparan la amistad en distintas etapas de la vida: «los niños ven la amistad como una relación de juego, mucho más inestable y voluble; los jóvenes la viven intensamente, exigiendo mucho al otro y con varias personas alrededor; mientras que los adultos tienen relaciones más estables, en menor cantidad, pero generalmente de mayor profundidad».